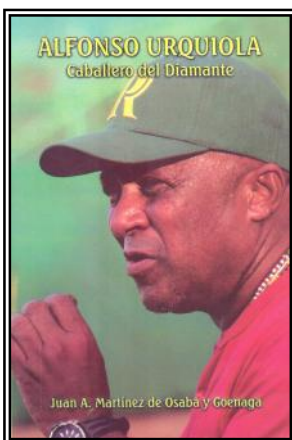


**UN LIBRO PARA CONOCER A UN HOMBRE
A BOOK TO KNOW A MAN****Autor:** M. Sc. Rafael A. Bernal-CastellanosFacultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza”; Pinar del Río
Correo electrónico: cestudio@pnr.uccfd.cu

Uno de los elementos que distinguen el desempeño de una figura, en cualquier ambiente social, es el respaldo que esa entelequia nombrada «público» le concede al paso de los años.

En el contexto cubano, donde “la pelota” más que pasatiempo es expresión de una identidad, la actuación de quienes la practican se valora no sólo por “los numeritos” de cada campaña sino por lo que la imagen que va quedando en los aficionados encierra de espectacularidad, independencia, creatividad, riesgo, perseverancia, osadía...

Evidentemente tales atributos no resultan privativos del béisbol... pero es en él donde se aprecian como más trascendentes pues este deporte —por sus peculiaridades e historia— se ha convertido en estandarte de la nacionalidad.

Por tales razones cuando aparece un libro que aborda la figura de uno de los “peloteros” con historia en el decursar de nuestro país el mismo se convierte en un objeto de culto para los que logran llegar a él; tal es el caso de *Alfonso Urquiola; caballero del diamante* de Juan A. Martínez de Osaba y Goenaga presentado en la Feria del Libro de La Habana 2015 por EDICIONES LOYNAZ.

El texto es el más reciente eslabón de la cadena de obras escritas por el autor sobre significativas figuras del béisbol pinareño —y por supuesto, cubano— que iniciada con Luis Giraldo Casanova continuó con Omar Linares y Pedro Luis Lazo,

aunque enriquecido con otros textos donde aborda figuras más locales o tradiciones regionales que son el fundamento sobre el que se ha levantado la tradición beisbolera de esta provincia que discute con La Habana cuál es la que más campeonatos nacionales ha ganado.

Desarrollado en diecinueve capítulos a los que se une otro de Estadísticas, otro donde se compara el desempeño de Urquiola y Rey Vicente Anglada, más una sección de fotografías, el libro constituye una importante fuente para conocer la vida y desempeño deportivo de uno de los singulares del béisbol cubano.

Expuesto en un lenguaje claro y un tono próximo a lo conversacional, sus páginas transcurren ligeras y en los momentos —frecuentes— en que deja la palabra al personaje central este hace gala de dotes de narrador con lo que no solo se enriquece el texto sino que atrae más al lector al conocer, de primera mano, no solo importantes opiniones sin anécdotas que además de alegrar la lectura permiten conocer momentos significativos de la pelota cubana de la revolución tal como ocurre en el capítulo titulado “Diez historias del 8”.

De igual modo la recopilación estadística permite valorar mejor el desempeño de este atleta, más aún cuando incluye una sección donde es comparado cifra por cifra con otro estelar de “la pelota cubana”, Rey Vicente Anglada, quien curiosamente también tiene un valioso desempeño como director de equipo. En este sentido es oportuno precisar que se menciona sin juzgar el desafortunado incidente que sacó al habanero de los equipos capitalinos e incluso —muy acertadamente ubicado— aparece un texto de Miguel Terry Valdespino que recoge el tránsito de Anglada por un centro correccional.

Este es otro de los valores que hay que señalar a este libro de Osaba: la inclusión de fragmentos literarios de figuras de la cultura cubana (Leonardo Padura, Luis Sexto, Letusé La O, Carlos Esquivel y otros) donde además de valorar al vueltabajero aportan elementos que enriquecen la trascendencia de este en la cultura nacional y permiten una valoración más amplia de su importancia.

Por último, y muy a tono con el largo debate sobre el desempeño de Urquiola al frente de los vegueros de PINAR DEL RÍO, se incluyen entrevistas con atletas involucrados en aquellas decisiones y otro pormenorizado testimonio del director

de los verdes sobre los sucesos acaecidos al finalizar la serie 50 del béisbol cubano.

Como se expresaba al principio, el impacto popular que alcanzan figuras como las que Osaba aborda en sus libros las torna prácticamente en seres especiales que no se asemejan a la común de los mortales; sin embargo, y he ahí el valor de estas páginas, Urquiola transita por ellas con la naturalidad de cualquier vecino, puede apreciarse aquí tanto su formación campesina llena de limitaciones y ansias, como el desempeño posterior que esas circunstancias provocaron; los miedos e indisciplinas que marcaron su etapa de atleta parecen junto con la importancia que otorga a la amistad y la responsabilidad. La tan reconocida habilidad que tiene para tratar con los peloteros bajo su dirección se explica no con un largo y pormenorizado análisis psicológico (que también lo hay) sino con la apreciable concatenación que actos de figuras de significación tuvieron y tiene en su desempeño; la honestidad de reconocer sus limitaciones y la honradez de agradecer a quienes lo ayudaron en esos trances aporta a este libro un valor agregado que es necesario subrayar: la necesidad de que quienes dirigen personas sepan valorarlas en sus aspectos positivos y no sólo sancionarlas cuando yerran. Ejemplos en el libro hay varios pero recomendamos que se estudie la relación que se establece entre Julio Camacho Aguilera cuando era el Primer Secretario del PCC en Pinar del Río y Alfonso Urquiola cuando por una chiquillada se ausentó de los juegos durante varios días. Quienes perciban cuánto trascendió ese momento en la vida del joven atleta comprenderá por qué —como decía Walt Whitman en su recordado *Hojas de hierba*— “quien abre este libro toca un hombre”